

4-16-8-91

R-21453

30

EL PASO DEL SAN JUAN.

Donado a la
Universita
en memo
grado po
BALTASAR



Despierta, g^{en}er
por el aliento del
en mi abatida fren
Oye el ronco gemi
que allá en la má
el rudo pecho de g
¿Qué legion es aqu
hacia su orilla imp
con afan incansabl
y el bélico rumor d
de láuro y gloria y

Son los guerrero
que otro tiempo lle
sus armas hasta el
arrojando á las agu
el mísero dogal de



R-21,453 65-5 30
4-16-8-97 72

EL PASO DEL DANUBIO.

Donado a la Biblioteca
Universitaria de Granada
en memoria del maestro
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ

ODA.



Despierta, génio ardiente,
por el aliento del dolor dormido
en mi abatida frente.
Oye el ronco gemido
que allá en la márgen del Danubio lanza
el rudo pecho de guerrera gente.
¿Qué legion es aquella que indomable
hácia su orilla impetuosa avanza
con afan incansable,
y el bélico rumor de guerra alienta
de láuro y gloria y libertad sedienta?

Son los guerreros bravos
que otro tiempo llevaran valerosas
sus armas hasta el déspota sombrío,
arrojando á las aguas espumosas
el mísero dogal de los esclavos,

que arrastraba hácia el mar el ancho río.

Despierta, génio mio;
surge del alma, y en mi mente brota
con entusiasmo santo;
elévate en tu inmenso poderío
donde la luz inspiradora flota;
que de dos pueblos la alianza rota
triste preludio de la guerra canto.
¿Y qué á la márgen del Danubio espera
el formidable ejército aguerrido,
libre, dando á los vientos su bandera?
El pueblo no vencido
por el coloso de la guerra un dia,
que orgulloso miraba
cómo do quiera que sus piés ponía,
tronos y leyes con sus piés hollaba.

Ellos son los que el río ensangrentaron
en combates prolijos
cada vez que pasaron.
¡Son ellos y sus hijos!
Ellos los que lucharon
de Akahaltzik en los campos, valerosos,
y sus altivas frentes victoriosos
con el laurel del héroe coronaron.

Cuando en sus pechos poderoso zumba
el grito de la guerra,
se aprestan á la lid, aunque inclemente
para tocar en la enemiga tierra,
les ofrezca una tumba

del Danubio la pérfida corriente.

¿Y de nuevo teñida en sangre humana
ha de ser su ribera? ¿El ancho río
con lengua soberana
ha de volver á repetir profundo
el cántico bravío,
para contar las luchas de dos pueblos
que tienen á su voz pendiente al mundo?

¿De nuevo en sus cantares
de Rusia y de Turquía los enconos
repetirá á las olas de los mares?
Será tal vez que juntos
no caben en la tierra esos dos tronos.

No caben, no; que en la feroz pelea
del Danubio á la orilla.

en una parte del Islam sombrío
el estandarte ondea;

la Cruz, en otra, refulgente brilla.

El progreso y la fe separa el río.

La luz resplandeciente

que al ser humano á las verdades guía,

en los hombres de acá brilla en la frente.

El ciego despotismo,

la negra tiranía

en los hombres está del Islamismo.

Allí la noche! aquí la luz del día!

¡Oh Danubio gigante

de rudos borbotones

convertidos en lagos espumosos.

que costumbres, ideas, religiones,
divides con tus brazos poderosos!

Absortas las naciones
están, al paso de la ardiente tropa,
por tu brillante y cristalina esfera ;
en tu extensa ribera
ávida fija su pupila Europa.

Las aguas, que bajando
del Prutch y del Seret en ondulantes
rápidas ondas del Danubio inmenso,
el grito de la guerra van cantando,
cuyos ecos repiten incesantes
á la orilla las cañas murmurando.

Ya no puede la tierra
sostener el gigante poderío
del ejército ruso, que terrible
murmura en son de guerra
al compás de las aguas de aquel rio.
¡Miradlo allá en la margen invencible!

¿Y qué aguardan allí? ¿El enemigo
acaso, á la otra orilla, con tremenda
cólera no se encuentra preparado
para lanzarse atroz á la contienda?
Vedlo á lo lejos desfilarmado!

Mas, ah! que con acento pavoroso
el Danubio altanero,
levantando la frente poderoso,
al ejército ruso exclama fiero:

«De estas regiones yo soy el coloso;

mis turbulentas olas,
en su revuelto seno alborotado,
sepultarán al adalid osado
que quiera aquí plantar sus banderolas.

Arrojo es extremado
á mi márgen llegar sin conocerme
para batirse en el opuesto lado;
pues antes que vencer hay que vencerme.»

¿Mas qué importa? Pasad! ¿No sois vosotros
los que, valientes, la espumosa agua
que en ancho cauce hirviendo
del mar Negro en el seno se desagua
coronásteis de sangre? ¿Por ventura
no sois vosotros los que, en lucha horrible,
briosos, combatiendo
con afan indecible
para allegar laureles á la historia,
besásteis la enemiga
márgen opuesta con afan venciendo,
bañados con la espuma de la gloria?

¿Los que cruzando el Asia prepotentes
cundísteis el terror entre las filas
del fiero musulman? ¿Acaso, acaso
de los Balkanes el difícil paso
no marcásteis con sangre de valientes?

Si la banda enemiga
súbita el campo con enojo fiero
dejaba á vuestro acero,
Silvestria y Andrinópolis lo diga.

¿Acaso envuestra ínclita bandera,
bordada con la luz de la victoria
en cien y cien combates, refulgente,
el santo emblema de la Cruz no ondea?

Ah! La nacion valiente
que con la enseña de la Cruz batalla,
no cae, no; que vence en la pelea.

El Danubio pasad! rota la valla
del caudaloso rio,
del mahometano altivo baluarte,
por cima de su bravo poderío
clavad al lado allá vuestro estandarte.

Pasad! Pasad! los fértidos pantanos
que á las orillas del Danubio insanos
se extienden por do quiera,
fiebre vomitan con furor, haciendo
otra guerra más cruda á los cristianos.

Pasad! Pasad, venciendo!
Y vosotros, huid de la ribera,
huid de la ribera, mahometanos.

Ya anuncia la batalla
el trueno del cañon: ruge, silbando,
la ardiente bala que el espacio hiende,
al cielo y á los mundos atronando
el áspero crujir de la metralla.

En fuego y sangre roja
se baña el mar, la inmensidad se enciende,
y el ángel su ala moja!

La muerte soberana,
que con afán ha escrito
en la frente del ser que alienta y vive
su anatema maldito,
con el hacha tirana
su oficio horrible con la vida en guerra
quiere ensayar sobre la raza humana.
La tierra tiembla y tiembla lo infinito,
y cúndese el horror sobre la tierra!

El Danubio soberbio,
en sangre avaro y destrucción, pensando
que estrechos son sus límites altivos,
con ronco son rodando
sus brazos va ensanchando
para ofrecerles tumbas á los vivos.

La ola prepotente,
coronada de espuma, que levanta
la poderosa frente
cuando cubre en los pliegues de su seno
el cadáver del bueno
envuelto en tanto horror y angustia tanta,
rodando se alborozaba,
y guerra y luto y exterminio canta,
y en sangre de sus víctimas se goza!

.
Mas bien pronto la hora
en el reloj certero del destino
ha de marcar sonora
de la victoria el fulgido camino.

Y llegará esplendente,
empapada en sus lágrimas, la aurora
en que el cristiano ejército valiente
arriba del Danubio á opuesto lado
con la Cruz vencedora,
y á su frente el Gran Duque denodado.
Que la brillante tropa,
llevando á la otra orilla su bandera,
ha de arrancar severa
asombro al mundo, aplausos á la Europa.

GABRIEL DE ENCISO Y NUÑEZ.

Junio 1877.

